

## Lo peor de la cruz

### Mateo 27.32-50 RV60

<sup>32</sup> Al salir hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a este obligaron a que llevara la cruz. <sup>33</sup> Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: «Lugar de la Calavera»), <sup>34</sup> le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero, después de haberlo probado, no quiso beberlo.

<sup>35</sup> Cuando lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes». <sup>36</sup> Y sentados lo custodiaban allí.

<sup>37</sup> Pusieron sobre su cabeza su causa escrita: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

<sup>38</sup> Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. <sup>39</sup> Los que pasaban lo insultaban meneando la cabeza <sup>40</sup> y diciendo: «Tú, el que derribas el Templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz».

<sup>41</sup> De esta manera también los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían: <sup>42</sup> «A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. <sup>43</sup> Confió en Dios; librélo ahora si le quiere, porque ha dicho: “Soy Hijo de Dios”».

<sup>44</sup> Del mismo modo lo insultaban los ladrones que habían sido crucificados con él.

<sup>45</sup> Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

<sup>46</sup> Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»).

<sup>47</sup> Algunos de los que estaban allí decían al oírlo:

—A Elías llama este.

<sup>48</sup> Al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó de vinagre, la puso en una caña y le dio a beber.

<sup>49</sup> Pero los otros decían:

—Deja, veamos si viene Elías a librarlo.

<sup>50</sup> Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

### Intro

Cuando muchas personas piensan en la cruz de Cristo, piensan en el dolor físico.

En las iglesias católicas romanas pueden encontrar imágenes de Jesús cubiertas de sangre y de heridas. Todo diseñado para provocar nuestra compasión, nuestro sentido de lástima.

Mel Gibson, un católico, produjo la película *La pasión de Cristo*, que tiene copiosas cantidades de sangre y muestra cada golpe del látigo, cada golpe del martillo, y toda la angustia de Jesús.

Y encontramos ejemplos de esta fascinación con el sufrimiento *físico* de Cristo en nuestras iglesias también. Una vez estuve en una campaña evangelística en un estadio, y el predicador describió en gran detalle el proceso de la muerte Jesús: que para respirar en la cruz, Jesús tenía que empujar con sus pies clavados para que sus pulmones podían estar en una posición para recibir un poco de aire, pero poco a poco, su cuerpo ya debilitado por tanto abuso, no pudo hacer el esfuerzo, así que ya no pudo respirar, y murió de asfixia.

Y yo en ese estadio podía ver la reacción de los adolescentes a esta descripción que hizo el predicador. El horror. El escalofrío. Muchos estaban llorando. Fue impactante.

### **Pero hay un problema:**

En ningún momento el Nuevo Testamento enfatiza el dolor físico cuando habla de la crucifixión de Jesucristo.

El NT simplemente dice que “fue crucificado”. Ni siquiera hay una descripción del proceso. Si no tuvieramos descripciones e imágenes de las crucifixiones por otras fuentes antiguas, si sólo nos basáramos en la Biblia, no tendríamos idea de lo que pasó a Jesús.

La Biblia no nos hace retorcernos en nuestros asientos imaginando el dolor y la angustia. La Biblia no quiere manipularnos para sacar una respuesta de nosotros basada en nuestras emociones momentáneas.

Lo peor de la cruz, si nos basamos en los Evangelios, no fue el dolor físico. Lo peor de la cruz fue *la vergüenza*.

**¿Qué es la vergüenza?** La vergüenza es lo que sentimos cuando la gente nos rechaza o cuando se burla de nosotros. Cuando perdemos honor en los ojos de los demás. Cuando los demás nos critican y piensan esto [thumbs down] de nosotros.

**Es diferente que la culpabilidad.** Sentimos pena cuando sabemos que hemos hecho algo malo. Nuestra conciencia nos habla cuando hacemos algo en contra de nuestros principios, o en contra de la voluntad de Dios. La culpabilidad dice “Me

arrepiento porque hice algo malo.” Pero la vergüenza tiene que ver más con lo que piensan los demás. “Me cacharon y todos están enojados conmigo.” O “Me vieron y ahora todos seguramente están chismeando acerca de mí.”

En nuestro **mundo occidental** no sentimos la vergüenza al grado mayor como se siente en otras partes del mundo. Nuestra sociedad enfatiza el individualismo. Todas nuestras vidas hemos escuchado, “Ah, que no te importe lo que otros piensen de ti. Haz lo que quieras, e ignora lo que piensan los demás.”

Pero en los **países de la Asia**, el honor es todo. Muchos se enojan con cualquier insulto, con cualquier cosa que mina su sentido de honor. Y cuando ellos hacen algo tonto que les causa a perder cara con la gente, algunos de ellos hasta se suiciden. Porque el honor y la vergüenza es un factor dominante en la vida de ellos.

Pues así era en el mundo antiguo en que Jesús vivía. El honor de uno era super-importante.

En Mateo 27 vemos que Jesús, paso a paso, va perdiendo todo su honor.

Hoy vamos a considerar la vergüenza que Jesús experimentó en su pasión, y luego vamos a tomar tiempo para ver la importancia para nuestras vidas. No vamos a limitarnos al pasaje que leímos. Pero todo viene de Mateo 26 y 27, si quiere mantener sus Biblias abiertas.

Mi meta no es explicar los detalles de estos capítulos. Mi meta es hacer que sintamos lo que Jesús sintió. No el dolor físico, sino el dolor emocional de la vergüenza.

### **Empecemos con la noche que fue entregado.**

Todos nosotros hemos sentido decepcionados por otras personas en algún momento. ¿Pero por un amigo? Esto es lo más doloroso. Y decimos cosas como “No esperaba eso de ti, de ellos si pero no de ti”.

Jesús supo y hasta predijo la traición de Judas, uno de sus discípulos, que pasó su tiempo con él por tres años. Pero seguramente el dolor no fue menos. Y Judas usó el saludo de un beso como señal para traicionar a su amigo y maestro Jesús.

Y otro factor feo es que Judas y los enemigos lo hicieron a escondidas, bajo la cobertura de la noche, y con armas. Jesús les tuvo que reprender. “¿Acaso en algún momento he sido violento, para que vengan a arrestarme con espadas y palos? Y no estuve todos los días en el templo? Sólo vienen de noche porque temen la reacción de la multitud.”

Y lo peor es que en ese momento todos sus discípulos abandonaron a su Maestro y huyeron de la escena.

*Traicionado. Arrestado. Abandonado por sus amigos.* Con sólo con uno de estos tres, nosotros estaríamos quejándonos que fue uno de los peores días de nuestras vidas. Pero Jesús experimentó las tres cosas en el mismo momento. Imaginen la vergüenza.

Pero apenas vamos empezando.

## **La segunda pérdida de su honor sucedió cuando Jesús fue condenado por su iglesia**

En Mateo 27 a partir del versículo 57, vemos que los líderes religiosos acusaron y condenaron a Jesús.

Estamos tan acostumbrados a ver a los líderes religiosos como los malos de los Evangelios, que los imaginamos como villanos de las caricaturas [hee hee hee, rubbing hands together]. Pero ellos deberían haber sido los mejores. Eran como los presbíteros en la mera sesión del R. Sínodo. Eran las autoridades más altas en la religión a la cual Jesús pertenecía.

Estamos hablando de un momento de disciplina eclesiástica. Jesús fue disciplinado. Pero no como “ah por un año no puedes ser anciano”. Ni siquiera como “Te estamos excomulgando de la iglesia, ya no puedes ser miembro aquí.” No. Lo estaban condenando *a la muerte*.

Imagina ser presbiteriano toda tu vida, y todos hablan bien de ti, que mira este presbiteriano tan dedicado y fiel. Nadie cuestiona tu compromiso. Y de repente la iglesia escucha un rumor falso acerca de ti, y te da la espalda. Tu iglesia ya no te apoya. Te excluye.

Esto es lo que Jesús sufrió por ti.

Pero aún no hemos terminado. La tercera cosa vergonzosa, la tercera pérdida de honor es que **Jesús fue negado por su mejor amigo/alumno**

En el tiempo de Jesús, ser un alumno significaba algo. Un alumno era un *discípulo*. Y se aferraba a su rabino. Lo imitaba. Lo honraba y sentía honor por ser el discípulo de él. “Yo soy discípulo del rabino x”, decían con orgullo.

Y quién puede negar que Pedro siempre fue el alumno más dedicado de Jesús. Impetuoso, impulsivo, hablaba antes de pensar, eso sí, pero fue el alumno que más quería agradar a su Maestro.

Y en el momento cuando Pedro más necesitaba apoyar a su maestro, no lo hizo.

Hay un famoso chiste que dice, ¿Por qué Pedro negó a su Señor tres veces? Porque Jesús sanó a su suegra. 😊

Y nos reímos, pero la verdad es que estas negaciones fueron una ofensa y una vergüenza grande. Pedro no dijo “Bueeeeno, no estoy de acuerdo con este punto particular que enseñó mi Maestro.” Dijo, “Juro que no conozco al hombre.” Tres veces.

Cuando tu iglesia no te apoya, por lo menos puedes acudir a tus mejores amigos. A menos que seas Jesús. Jesús no pudo acudir a sus amigos y discípulos. Todos huyeron menos Pedro, y Pedro, en el momento preciso, lo falló.

Pero hay más. La cuarta pérdida de honor es que **Jesús fue abandonado por alguien que tenía el poder de ayudarlo**

Pedro y Pilato, ambos tuvieron miedo.

Pero por lo menos Pedro tenía la excusa de que era una persona vulnerable. Fue en ese momento un humilde pescador en las calles de la capital.

Pero Poncio Pilato: él fue *cobarde*. Tenía la máxima autoridad a nivel regional. Tenía el poder en sus manos. Y aunque él veía claramente que Jesús no era una amenaza, aunque su esposa le suplicó con miedo que sus pesadillas advertían que no deben condenar a Jesús, Pilato no pudo hacer lo correcto. Se sintió presionado por la multitud, y tenía miedo de las consecuencias si el emperador en Roma se diera cuenta que *Poncio Pilato causó otra bronca en Palestina*.

En los relatos Jesús no expresa nada. Jesús es firme y tranquilo.

Pero imagina lo que seguramente sentía: en comparación, el apóstol Pablo, cada vez que tenía problemas en el libro de Hechos, apelaba a las autoridades romanas. Si alguien estaría a favor de la justicia, debe ser los romanos. Y en el libro de Hechos las autoridades romanas consistentemente apoyaban a Pablo.

Pero ¿Jesús? No, Pilato era un miserable cobarde.

Jesús el inocente, fue condenado como criminal para ser ejecutado públicamente, una de las cosas más vergonzosas posibles, y todo porque un político estaba preocupado por su imagen.

Si en algún momento has sentido frustración porque el único burócrata en el gobierno que puede firmar tu documento o ayudarte con un trámite fue corrupto o

estaba de mal humor, y no quiso darte instrucciones claras o no quiso firmar tus documentos, entonces conoces una fracción de la frustración y decepción que sintió Jesús ante Pilato.

Pero faltan otros puntos. No hemos llegado al final.

**Después de leer que Pilato lavó sus manos, leemos la parte donde la vergüenza que Jesús experimentó fue más evidente.**

- Los soldados lo visten como rey y se burlan de él
- Otros soldados lo desnudan y echan suertes para su ropa
- Los que pasaban en el camino de calvario se burlaron de él. “Oh Jesús, tanto que hablabas de la salvación, pero tú ni puedes salvarte a ti mismo.”
- Y los otros dos crucificados. Qué vergüenza. Si *alguien* pudo haber simpatizado con Jesús en ese momento, deberían de haber sido ellos. Pero según Mateo, ellos también se burlaron de él.

No sé si tú has tenido la oportunidad de ser humillado públicamente. En las redes sociales, o en la escuela o en el trabajo. ¿Pudiste responder adecuadamente? ¿Pudiste recuperarte del fuerte golpe a tu ego?

Pues imagina a Jesús. Los insultos eran como patadas cuando él ya estaba sufriendo, muriendo, e indefenso.

Un punto más. Ahora sí llegamos a lo peor.

**La última pérdida del honor de Jesús fue que su Dios no le respondió.**

En el AT, cuando los jueces no les daban justicia, los Israelitas apelaban a Dios, el Juez de todos. Cuando los reyes no les respondían, los Israelitas suplicaban al Rey de Reyes.

Y he aquí, tenemos muchas historias en la Biblia para mostrarnos que el Dios que hizo su pacto con Israel, escuchaba estas oraciones de su pueblo y rescataba a sus fieles.

- Daniel en el foso de los leones.
- Los amigos de Daniel en el horno de fuego.
- José en Egipto. David en sus batallas. Ester el en palacio.

Dios los escuchó a todos ellos.

Pero desde la cruz de calvario, escuchamos el reclamo de Jesús. *Mi Dios, mi Dios, por qué me has desamparado?*

Hasta Dios el Padre escondió su rostro de Jesús en ese momento. No envió ángeles para liberar a Jesús y aplastar a sus enemigos.

No le dio a Jesús la fuerza de Sansón para flexionar sus brazos y bajar victoriosamente de la cruz y empezar su reino como el Mesías.

No. Dios mantuvo silencio, hasta el domingo.

La última y más triste vergüenza, cuando eres inocente, y clamas a tu Dios, y tu Dios dice NO.

Todo esto sufrió Jesús ese viernes hace casi 2000 años.

Soledad. Exclusión. Insultos. Humillación. Abandono. Abuso. Traición. Decepción.

Y lo hizo por ti y por mí. Tomó nuestro lugar y sufrió la sentencia, y la vergüenza, que nosotros merecíamos por nuestros pecados.

**Regresando a viernes santo de 2023 en la Colonia Ajusco: ¿Cómo debe responder, cada uno de nosotros, a todo esto?**

**La respuesta principal** es reconocer que todo esto fue necesario para salvarte porque por la gravedad del pecado, eres

- un traidor como Judas,
- un enemigo de Dios como el concilio en Jerusalén,
- un amigo infiel como Pedro,
- un cobarde como Pilato,
- y un burlador como los soldados,
- y Cristo tomó tu vergüenza sobre si mismo.

Y cuando reconoces la gravedad de tu pecado, y las medidas drásticas que fueron necesarias para salvarte, entonces te das cuenta que el único remedio que tienes es humillarte y pedir el perdón de Dios. Y recibir con manos abiertas la salvación como una muestra gratuita e incondicional de la gran misericordia del Dios.

Este paso es lo que llamamos la conversión, el cambio que Dios hace en ti. Hay dos partes de la conversión: el arrepentimiento y la fe. El arrepentimiento es renunciar la vida que teníamos cuando resistíamos a Dios. Y la fe es dar la bienvenida a Cristo a nuestras vidas como Señor, y aceptar lo que él hizo por nosotros en el primer viernes santo hace 2000 años.

En un sentido, la conversión es de una sola vez. Es el milagro que Dios hace en ti por su Espíritu, levantándote de la muerte en el pecado a una nueva vida espiritual.

Sin embargo, la conversión es una realidad a la cual necesitamos comprometernos todos los días, muriendo con Cristo al mundo, y adoptando el nuevo estilo de vida que él nos da.

Y si tú no has tomado este paso, estamos disponibles después del culto para ayudarte a tomarlo.

Que no te dé vergüenza tomar este paso de fe. Piensa en toda la vergüenza que Cristo aceptó sobre si mismo por ti.

**Para los que ya creen en Cristo, otra aplicación que sale naturalmente de todo esto es lo siguiente:**

- Cristo nos dijo que debemos recoger nuestra propia cruz y seguirlo a él.
- Y como vimos, lo peor y lo principal de la cruz es la vergüenza.

Esto quiere decir que nosotros sus discípulos debemos imitar a Jesús y renunciar el honor, el estatus, el prestigio.

- Cristo nos comparó con niños
- Cristo nos comparó con siervos, esclavos, que se someten a su Amo
- Cristo nos llamó a perdonar, es decir, a no dejar que nuestro honor sea un obstáculo al amor que debemos dar a las personas que nos han ofendido
- Cristo criticó a los que viven para recibir el aplauso de otros.
- Cristo criticó a los que buscan títulos y honores
- Cristo nos llamó a dejar a un lado nuestras comodidades para buscar la salvación y la bendición de los que no lo conocen
- Cristo nos llamó a gozarnos cuando somos perseguidos por causa de su nombre

En todas estas maneras y más, vemos que el evangelio es un rechazo de la búsqueda del estatus, el prestigio, el privilegio, y el honor.

Pero eso no quiere decir que no hay un honor que nos espera como Cristianos.

Pablo dice en 1 Corintios:



*Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, **cada uno recibirá su alabanza de Dios.***

Hermanos, en este día celebramos la cruz de Cristo.

Y la mejor manera que hay para celebrar la cruz, es la decisión de vivir lo que la cruz representa:

- Una vida que renuncia el instinto de defender y avanzar nuestro propio honor
- Una vida que no evite la vergüenza de ser un siervo que busca la gloria de su amo y la salvación de su prójimo.

Debemos unirnos a la vergüenza que Cristo tomó sobre sí mismo. Así dice el autor de Hebreos:

*Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio, porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad que está por venir.*

ORACION